

MEDICINA.

RELACIONES ENTRE LA FIEBRE AMARILLA Y LA FIEBRE BILIOSA DE LOS PAISES CÁLIDOS

POR EL DR. D. NICOLAS JOSE GUTIERREZ.

(SESION DEL 14 DE JULIO DE 1861.)

La fiebre amarilla ó vómito negro, una de las enfermedades mas graves y mortíferas que se presentan en la práctica de los médicos de esta Isla, merece, bajo muchos conceptos, que se la estudie y observe con el mayor interes, no solo á la cabecera de los enfermos, miéntras hace sus estragos, sino tambien en el gabinete en la época de su desaparicion, meditando sobre las observaciones, y materiales clínicos, que siempre y con el mayor cuidado debe recoger un médico amante de la humanidad y de la ciencia que profesa. No es solamente preservar de la muerte el mayor número de los que son atacados de este terrible mal, el único objeto de las lucubraciones del médico; otro interes de no poco valer se presenta, es tambien el de nuestro adelanto y progreso, tanto material como intelectual, puesto que el justo temor de ser víctima de un mal tan mortífero, no puede ménos de privar á nuestro pais de muchos hombres, que con sus riquezas, industria y talento, vendrian á aumentar la prosperidad de un suelo, que bajo otros conceptos, rie cubierto por un cielo claro y despejado, bañado por las brisas, extremadamente fértil, y en el que no hay otra estacion que una perenne primavera.

El interes y la necesidad de este estudio ha aumentado sin duda mucho mas de algunos años acá, en los que el vómito haciéndose mas mortífero, por una parte, ha saltado mas de una ocasion la barrera que parecia detenerlo, invadiendo no solo á los forasteros aclimatados, sí que tambien á los naturales nacidos en la ciudad y en el campo.

En efecto, no hacia aun muchos años que creiamos haber lo-

grado combatir el vómito con el mismo buen éxito que alcanzábamos en las fiebres mas benignas, y asegurábamos llenos de la mayor confianza, á los que llevaban un verano de residencia en la Isla, y á los que habian experimentado siquiera una fiebre catarral, que podian vivir tranquilos, como fuera yá de los tiros de la fiebre amarilla; pero por desgracia, casi insensiblemente y un año tras otro, ha ido tomando el vómito dimensiones gigantescas, no dispensa á ningun extraño, se burla de las precauciones que estos toman, invade hasta á los aclimatados, aun cuando hayan sufrido males graves, que parece debieran haber modificado su constitucion, no respeta ni á los naturales, y por último, no nos abandona en el tiempo fresco para volver en el verano como hacia ántes, ha tomado asiento, y se ha decidido á permanecer siempre sañudo, siempre cruel de Enero á Enero.

Sin duda que el mal no ha variado de naturaleza sin embargo, como quiera que los síntomas con que hoy lo conocemos, y los trastornos que hoy nos presentan tambien las autopsias, son los mismos que observaron nuestros antepasados y que registramos en sus escritos: luego ¿qué causas ó motivos influyen en su estabilidad y en las modificaciones maléficas que hoy le revisten? Esto es lo que precisa saber, esta es la investigacion á que está obligado á entregarse todo el que acepta la invitacion de ir á asistir un enfermo de vómito; si no lo hace, no debe llamarse médico.

Bien léjos estoy de creer que mi trabajo pueda siquiera levantar un poco el velo; creo que un médico solo no puede tirar de él, y que se necesita el auxilio y la cooperacion de muchos, por lo que me habia propuesto fuese esta una de las primeras atenciones que ocupasen á la Real Academia de Medicina cuando se instalase; ademas casi retirado hoy del ejercicio de mi profesion, fáltame campo donde cosechar materiales, y bastante práctica para poderlos colocar bien, con solidez y utilidad. Pero un esfuerzo aunque débil, creo no será perdido, y aun cuando nada consiga, acaso moveré el ánimo de algunos ó de muchos, que considerándose mas fuertes, tomen á su cargo la empresa que yo no he podido llevar á cabo.

Algunos médicos ingleses, no ven en la fiebre amarilla y en la biliosa grave de los paises calientes, sino una sola y única en-

fermedad; y creo que tienen razon.—Hace tiempo que yo tambien pienso así, y esta creencia la han corroborado en estos últimos años, los muchos casos que con todos los caracteres del vómito se han presentado en individuos que llevaban tres, cuatro y hasta seis años de aclimatacion, en hijos del pais, nacidos en el campo, y tambien en los de la ciudad y que nunca salieron de ella. Compárense sinó los síntomas de una y otra fiebre, y hasta las alteraciones orgánicas que presenta la autopsia, y se verá que es muy poco variada la diferencia, casi no descansa esta mas que en la intensidad y violencia con que invade, corre y termina el mal en el llamado vómito negro, y en algunos fenómenos, que si se presentan siempre cuando ataca á los no aclimatados, no faltan tampoco cuando lo hace en los que lo están y en los naturales, nacidos en la ciudad y en el campo. Es pues, en mi concepto, el vómito negro ó fiebre amarilla una variedad de la biliosa grave endémica en esta Isla.

El calor y los miasmas son, á no dudarlo, las causas productoras de la fiebre biliosa, como lo son tambien de la variedad amarilla: en los naturales causan la primera, en los no aclimatados dan lugar á la variedad. ¿Por qué? Porque ejerciendo su accion en individuos no acostumbrados á sufrirla, producen por lo mismo fuertes excitaciones y trastornos exagerados, que no pueden repelerse por la fuerza de resistencia vital, alteran la economía en general y desorganizan rápidamente los tejidos mas en contacto con ellos ó mas susceptibles á impresionarse por su accion fuerte y deletérea.—En tanto es así, que cuando el calor es mas pronunciado y mas abundan los miasmas, entónces tambien dejando de ser estímulos soportables para los naturales y aclimatados, obran sobre ellos con la misma energía que lo hacen en los recién llegados, y unos y otros no dejan de sufrir la variedad vómito negro que ántes parecia exclusiva de aquellos.

Es tal la identidad de los síntomas de la fiebre biliosa y los de la variedad vómito, que solo la circunstancia de la no aclimatacion hará sospechar esta última afeccion al profesor mas práctico y entendido, no solo en las primeras veinte y cuatro horas despues de la invasión, pero muchas veces aun en el segundo período del mal. Pero si un enfermo es hijo del pais; si lleva dos, tres ó mas años de aclimatacion, si ademas dice este último

que ha pasado el vómito; bien cierto estoy de que su médico crea habérselas con esta variedad, dirá que es la fiebre biliosa grave y como tal la tratará, hasta que el vómito negro, las evacuaciones de la misma clase y las hemorragias, le hagan ver su error de diagnóstico.—Esto ha sucedido con bastante frecuencia de muchos años acá; enfermos que se creyeron libres del vómito, murieron luego de él, así como tambien muchos naturales, nacidos en la ciudad y en los campos.

Si los vómitos y diarreas que acompañan casi siempre á la fiebre biliosa, faltan las mas ocasiones en la variedad amarilla, si el íctero es síntoma casi constante de esta fiebre y no de aquella, si el vómito negro en fin se mira como característico de la fiebre amarilla; esta diferencia sin embargo no es en mi concepto la expresion de la diferente naturaleza de ambas fiebres; es simplemente el resultado del modo con que han obrado las causas productoras de una y otra enfermedad. En efecto, el calor, la humedad y los miasmas, ejerciendo su accion en naturales y aclimatados un dia y otro, un año y muchos mas, no pueden causarles la enfermedad fiebre biliosa, sino bajo dos condiciones precisas: 1^a que estas causas aumenten en abundancia y en intensidad, y dejen de ser por este motivo agentes indiferentes; 2^a que sin necesidad del aumento de accion de estas causas, colocados estos individuos en circunstancias particulares, den lugar á que ellas no pasen desapercibidas, como sucedia ántes por efecto del hábito.—Pero la alteracion morbosa, desarrollada bajo una ú otra condicion, por efecto tambien de la costumbre, no puede ser brusca, instantánea, como tiene de serla en los que las reciben por primera vez; ha ido poco á poco insinuándose y desenvolviendo un aumento de circulacion, y tras él una congestion en los órganos parenquimatosos, y de secrecion y exhalacion en las glándulas y en las membranas, de modo que, al estallar la fiebre, cuando los centros circulatorios y nerviosos han sido advertidos del crece de la alteracion morbosa, la invasion de la fiebre biliosa se hace con vómitos verdes ó amarillos y con diarrea tambien de la misma naturaleza, porque las congestiones y secreciones se encontraban de antemano aumentadas. No así sucede en los ataques de la variedad vómito: sorprendidos, digámoslo así, en medio de un buen estado de salud, la accion de las causas es fuerte

y perturbadora, y léjos de prestarse los tejidos á admitir la sangre que les enviara el corazon para que tengan lugar las congestiones y secreciones, se contraen y cierran las mallas, y estrechan sus aberturas para rechazarlas.

En tanto esto es cierto, que miéntras mas prolongados han sido los pródromos de una y otra fiebre, mas grandes y mas variados son los vómitos y las diarreas en la biliosa y nunca faltan en la amarilla. Esta observacion hecha y comprobada en los muchos años que he ejercido la medicina, pueden rectificarla mis compañeros, si ya antes no les ha llamado la atencion.

Este modo de explicar la presencia ó falta de un síntoma en dos enfermedades consideradas como de diferente naturaleza, está fundado en observaciones puramente prácticas—Un ligero cosquilleo en la membrana pituitaria da lugar á una abundante secrecion de mucosidades, que ciertamente no produciria ni el fuerte olor del amoniaco, ni la viva estimulacion del polvo de cebadilla; los purgantes drásticos no producen las mas veces tan copiosas evacuaciones, como las que se obtienen con los suaves laxantes; un estímulo en fin ligero pero prolongado, entretiene una fluxion en cualesquiera partes del organismo; una estimulacion profunda y brusca da lugar á una fuerte congestion ó á una contraccion ó espasmo, que no pocas veces por falta de desahogo en el primer caso rompe los tejidos y los desorganiza.

Las evacuaciones y los vómitos que tienen lugar en la fiebre biliosa grave por el modo con que he dicho que se desarrolla, son un poderoso motivo para que el íctero no sea en ella tan frecuente y á veces tan notable como en la variedad vómito negro. La bilis se evacua en la biliosa á medida que se elabora, y no tiene lugar una grande absorcion que la reparta en los tejidos y los colore. Por el contrario en el vómito, siendo mayor la inflamacion que la irritacion secretoria del hígado, siendo tambien mas grande el efecto tóxico de los miasmas en esta variedad, la perturbacion impide el libre y natural tránsito de la bilis, y no es absorbida por tanto y regada en toda la economía. Yo he observado de un modo muy constante, en los casos de fiebre amarilla, que el íctero no es tan fuerte, ó no se presenta muy pronto, si los vómitos y las diarreas biliosas son abundantes y de variados colores en la invasion de la enfermedad.

El vómito negro, sin ser un síntoma propio y exclusivo de la fiebre amarilla, ha servido sin embargo para darle su nombre, lo que prueba por lo menos que pocas veces falta en ella. En efecto así sucede, y es raro que un muerto de fiebre amarilla, no haya presentado este síntoma casi desde el principio de la enfermedad. ¿Y por qué? Porque siendo el vómito negro el resultado de la descomposicion de la sangre, de la intoxicacion de la economía por los miasmas deletéreos; obrando estos mas enérgicamente sobre los recién llegados, que en los naturales y aclimatados, su accion es á la vez mas sedativa en los centros nerviosos, y al par que falta la inervacion para dirigir el curso de los líquidos, estos se estancan, forman equímosis y se evacuan como trasudados por la superficie de las membranas faltas de fuerza y de vida para retenerlos, miéntras puedan volver á entrar en circulo á favor de una normal absorcion. El vómito negro pues, considerado de este modo, nunca será mirado como el síntoma que distinga á la fiebre amarilla de la biliosa, y sí solamente como la expresion de la mayor alteracion, y mas grande trastorno que una causa ha podido producir en unos casos mas que en otros, tan solo por obrar unas veces en individuos que no estaban acostumbrados á su accion, y otras por hacerlo en sujetos habituados á su maléfica influencia.

He dicho que si se comparan los síntomas de una y otra fiebre, se verá que es muy poco variada la diferencia, y que esta no descansa mas que en la intensidad y violencia con que invade, corre y termina el mal en el llamado vómito negro, y en algunos fenómenos, que si se presentan siempre en los no aclimatados, no faltan tampoco cuando ataca á los que lo estan y á los naturales de la Isla sean del campo ó de la ciudad. Y al ocuparme de esta comparacion ó cotejo, no me valdré de mis propias observaciones, que acaso pudieran parecer á algunos como recogidas con prevencion; sospecha que no seria arbitraria, como quiera que es bien sabido, que mas en la práctica de la medicina que en el estudio de las otras ciencias, suele no verse y observarse mas que al través de las teorías y doctrinas que se han adoptado. Me valdré pues para ello de la descripcion que la fiebre biliosa grave de los paises calientes, y de la amarilla ó vómito negro, han hecho los Sres. Fournier y Vaidy en el artículo

Fiebre del Diccionario de Ciencias Médicas, en 60 volúmenes, así por la precision que se nota en las descripciones, como porque no habiéndoseles ocurrido á estos señores, mirarlas como una misma afeccion, no podrán dejar de ser por lo mismo de mas peso y autoridad.

Dicen estos Señores que la fiebre amarilla invade regularmente de un modo súbito, y sin que sea esta invasion precedida de síntoma alguno; pero que en muchas circunstancias, experimentan los enfermos los que acostumbran preceder á la fiebre biliosa, como son la pérdida del apetito, la cefalalgia, la lasitud, el insomnio, el abatimiento y la tristeza.

La fiebre amarilla principia regularmente por las mañanas, con escalofrios, y frios alternados con vapores calorosos.

La fiebre biliosa principia tambien por las mañanas con escalofrios ó frios que duran cerca de una hora, sucediéndole un calor quemante al tacto.

En la fiebre amarilla sienten los enfermos dolor frontal y temporal constante, que no cede hasta casi el fin del primer período, acompañando á este dolor otros contusos en la region lumbar y en todos los miembros, siendo el de los lomos tan vivo á veces y tan desgarrante, que los enfermos no pueden hacer el mas ligero movimiento sin prorrumpir grandes gemidos. Los ojos están dolorosos, fijos, brillantes, lacrimosos y con las pupilas dilatadas.

En la biliosa hay cefalalgia frontal desgarrante, dolor en los lomos y en las articulaciones y extremidades inferiores, los ojos están enrojecidos y húmedos.

La fisonomía del enfermo atacado de fiebre amarilla expresa por lo comun el terror, aunque las facultades intelectuales conserven toda su integridad, la cara está roja y como inflamada unas veces, y otras pálida.

En la del enfermo de fiebre biliosa, las mejillas están rojas é inflamadas, y tanto en la conjuntiva como al rededor de los labios y de la nariz, se nota un viso amarillento ó verdoso y rara vez alterada la inteligencia.

La lengua blanca y húmeda al principio de la fiebre amarilla, pronto se cubre de una capa limosa, y se pone luego seca y roja. Unas veces hay salivacion abundante, otras falta esta secrecion;

la sed es nula cuando la lengua está húmeda, pero se hace viva, clamorosa é inextinguible, cuando se pone seco este órgano: los enfermos dicen tener la boca amarga ó pastosa.

En el principio de la fiebre biliosa, la lengua se cubre con una crápula amarillenta, la sed es ardiente, y se desean bebidas frescas y ácidas; la boca está amarga y pastosa.

En la variedad vómito, el apetito desaparece desde la invasion, hay eructos nidorosos é insípidos, náuseas acompañadas de violentas contracciones, de viva ansiedad, y á veces con dolores en el estómago; por lo regular arrojan entónces los enfermos todo cuanto toman. Hay constipacion rebelde generalmente, pero en otras ocasiones hay diarreas mucosas, blancas ó amarillentas.

En la fiebre biliosa se repugnan los alimentos y principalmente las sustancias animales; hay náuseas, vómitos de materias porráceas, ácidas, amargas: hay dolor en el epigastrio que aumenta á la presion, constipacion unas veces, otras diarreas.

En el vómito, la orina varía de color, de consistencia y de cualidades, y en la frecuencia de las emisiones.

En la fiebre biliosa, la orina es roja, espesa sin sedimento ó con él, y se arroja con sensacion molesta.

El surrido que la presion desenvuelve en la fosa iliaca derecha, no era un síntoma conocido en tiempo de los Sres. Fournier y Vaidy, por eso no hacen mencion de él; pero en el dia todos los prácticos lo encuentran tanto en la fiebre biliosa de forma tifoidea como en el vómito.

En la fiebre amarilla disminuyen ó remiten los fenómenos á las 24 ó 48 horas: el dolor de cabeza calma ó desaparece, reemplazado por una sensacion de peso muy molesto; los dolores de los lomos y de los miembros son ménos afflictivos, palidece el semblante y se tintura á veces de un ligero color amarillento, perceptible en las escleróticas primero y luego en la barba, invade en seguida el cuello, el pecho y por último todo el cuerpo. La respiracion es ménos difícil, el calor disminuye, y el pulso pierde de su frecuencia y se deprime: este estado, se acompaña algunas ocasiones con sudores parciales.

En la fiebre biliosa hay remision en las mañanas del 2º, 3º ó 4º dia, con sudor en la frente y pecho: á esta calma sigue un verdadero alivio en los casos ligeros y de buena terminacion; pe-

ro en los graves y de mal resultado, los síntomas se reagran el mismo día por la tarde ó por la noche.

La lengua, los labios y los dientes se cubren de un limo espeso y negruzco en la fiebre amarilla: hay vómitos con estrías negras semejantes á las borras de café: si hay diarreas, el color de ellas es variado, ya amarillo, verde ó negruzco.

En la fiebre biliosa, luego que se exagera, la lengua se pone oscura, seca en el medio, luego negra y fuliginosa, como tambien los dientes y las encías: lá orina espesa, oscura, y algunas ocasiones con sedimento latericio; suelen presentarse epístaxis, vómitos, diarreas, unas veces verdes y otras negras y fétidas.

La remision en el vómito es á veces tan notable, que muchos médicos inexpertos la han tomado por la entrada en la convalecencia, y en la tarde del mismo día ó en la mañana siguiente se han asombrado del crece formidable que ha tomado la enfermedad. La orina es oscura, la lengua seca y fuliginosa, hay hemorragias por la nariz, por la boca derramada en las encías; el pulso está pequeño, intermitente, casi imperceptible; hay eructos, vómitos de materias verdes, amarillas ó negruzcas que queman las fauces; las diarreas son como los vómitos, hay hipo, piel fria y cubierta á veces de petequias.

Estos fenómenos existen tambien en la fiebre biliosa, dicen los Sres. Fournier y Vaidy, cuando se complica con la adinamia y la ataxia; pero yo digo, que no son sino la expresion de una misma enfermedad variada solamente en forma y en intensidad.

Esto mismo nos dirian las auptosias en una y otra fiebre, ya examinemos la cabeza, el pecho ó el vientre; siempre la misma identidad de desórdenes, siempre las mismas alteraciones.

Si un exámen comparativo entre los síntomas de la fiebre biliosa grave de los climas cálidos, y los de la amarilla ó vómito negro nos demuestra la identidad de ambas, el estudio de las causas que las determinan servirá para mas demostrarla.

Todos los autores están de acuerdo en mirar al calórico (calor) como causa ocasional é indispensable para el desarrollo de la fiebre biliosa, como quiera que se la ve aparecer en el verano, cuando la temperatura es de 25 ó mas grados, aumentar ó disminuir el número de los atacados, y ser mas ó ménos graves los casos, segun suben ó bajan los grados de temperatura. Todos convie-

nen igualmente, en que el calórico por sí solo no sería bastante á desenvolver la fiebre biliosa, si no ejerciese al mismo tiempo su poderosa accion sobre otras causas de localidad precisas y necesarias: me refiero á las playas y terrenos cenagosos, poco elevados sobre el nivel del mar, que guardan sustancias vegetales y animales en descomposicion, y sobre las que cayendo en estío los rayos abrasadores de nuestro sol, engendran miasmas y emanaciones pútridas.

Estos miasmas y emanaciones se hacen mas deletéreos y mortíferos cuando acrecen con los efluvios de lugares inmundos que no tienen luz ni ventilacion, de aquellos que sirven de alojamiento y abrigan mas individuos de los que permite su capacidad; de los que se desprenden en fin de cualesquiera otros puntos donde reine una mala, insalubre ó descuidada policía.

Ahora bien ¿no son estas causas las mismas que se consideran como productoras de la fiebre amarilla ó vómito negro? Asi es en efecto, y nadie pone hoy en duda la certidumbre de esta creencia. Luego si unas son las causas, unos los síntomas, unas las alteraciones cadavéricas en una y otra fiebre, una misma tiene de ser la naturaleza de ellas, sirviendo solamente los fenómenos graves y violentos de la llamada vómito, para clasificarla como una variedad de la biliosa grave de los trópicos.

Así considerado el vómito, no es necesario buscar una modificacion particular de la atmósfera del clima, ni un principio incógnito inherente á ella y en combinacion con los efluvios pantanosos y con los miasmas pútridos y deletéreos, para explicar su desarrollo en aquellas mismas localidades en que reinan las fiebres biliosas simples y otras de carácter pernicioso y tifoideo, ni que sirva para darnos razon de la estabilidad del vómito en todas las estaciones, y del carácter grave y mortal que le acompaña hace algunos años.

En efecto, allí donde los efluvios palúdeos y los miasmas no saturan bastante la atmósfera, tendremos fiebres remitentes ó intermitentes biliosas, en los naturales y en los extraños habituados á recibirlos, y fiebre amarilla poco grave en los individuos no acostumbrados á su maléfico influjo; empero, desde el momento que por un excesivo calor y por aumento de humedad acrezcan estos miasmas, y se combinen con los otros emanados

de la descomposicion de sustancias vegetales y animales privadas de vida, y con los que salgan de otros focos de infeccion, tanto los naturales como los aclimatados y los recién llegados serán víctimas de ellos, y tendremos la fiebre biliosa grave en los primeros, su variedad en los últimos y en muchos de aquellos.

Como para los no aclimatados siempre es de exagerado efecto la accion que les causara la presencia de miasmas en la atmósfera que por primera vez respiran, y como por desgracia una mala policía y otras mil causas entretienen en esta ciudad la elaboracion de miasmas y efluvios deletéreos, no es extraño que la fiebre amarilla se presente con frecuencia en los dias de nuestro templado invierno y aun en todas las estaciones del año.

Cuando la Habana no contaba con el aumento de poblacion que hoy tiene, cuando el número de carruages era escaso y por lo mismo no se necesitaban tantos animales como los que hoy encierra cada casa y los muchos establos que se han creado; cuando nuestras plazas de mercado no eran como lo son hoy verdaderas casas de vecindad, donde no solo se almacenan víveres, se vende carne durante el dia y la noche, se fermentan y secan las verduras, y viven los dueños de los establecimientos con sus mugeres é hijos; guisan, lavan, y aunque son piezas pequeñas, tienen sumideros y escusados donde depositan sus secreciones y las aguas que han servido al aseo de sus cuerpos, de sus vestidos y habitaciones; cuando no existian cloacas sin declive y sin agua corriente que las bañe; cuando en fin las orillas de nuestra bahía ni estaban ocupadas con tantos muelles que facilitan con sus estacadas el remanso de las sustancias orgánicas, ni quedaban en seco en tanta extension como sucede hoy durante la baja mar; entónces la fiebre biliosa endémica con los caractéres que le han valido el nombre de vómito negro, limitó sus ataques á solo los extraños, al paso que hoy por el aumento y la creacion de muchos y poderosos focos de emanaciones deletéreas, ha saltado mas de una vez la barrera que antes parecia detenerla, y se ha revestido tambien de los caractéres maléficós con que al presente la observamos.

Si estudiado el vómito bajo este concepto puede proporcionar mas ventajas en su tratamiento y en su profilaxis, quedaré contento de este pequeño trabajo.